

AMÍLCAR BARCA, TÁCTICO Y ESTRATEGA. UNA VALORACIÓN

Jaime Gómez de Caso Zuriaga
Universidad de Alcalá

La importancia de Amílcar Barca como general, uno de los más famosos de la historia, procede de la valoración que de él hizo Polibio cuando trató el tema de la primera guerra púnica en el libro I de sus *Historias*. Allí, al hacer balance global de la larga campaña, manifiesta abiertamente que Amílcar fue el mejor general de todos los que intervinieron en ella y el mejor de su tiempo¹.

La afirmación de Polibio, sin embargo, traspasa el escenario de la primera guerra púnica y el historiador de Megalópolis continúa su tono laudatorio en los episodios de la guerra líbica, en los que mantiene centrado el foco del protagonismo en el cartaginés hasta su marcha a Hispania, donde concluye valientemente su brillante carrera militar al arrojarse al peligro con audacia².

La fama de Amílcar como general hábil y valeroso trasciende, por supuesto, a Polibio y se convierte en un tópico de la historiografía antigua que se le considere como uno de los mejores generales de la Antigüedad, alguien que, en palabras de Nepote, quien glosa y resume a Polibio, enderezó la causa cartaginesa en Sicilia, no cedió terreno jamás y salió victorioso en todos sus ataques³, balance que resume la ilusión y meta de cualquier táctico en todo tiempo y lugar:

¹ Pol. I, 64,6.

² Pol. II, 1,8.

³ Nep. *Ham.* 1,2.

mantener con firmeza las posiciones defensivas y lograr romper en la ofensiva las del enemigo.

Sin embargo, en distintos trabajos sobre su papel militar y político a lo largo de la primera guerra púnica me he encontrado con el problema de que sus resultados no resultan tan brillantes, ni mucho menos, como las elogiosas palabras de Polibio hicieran prever. Sería interesante, por tanto, evaluar la actuación militar de Amílcar en su conjunto, en base a los elementos que podamos reconstruir a partir de las fuentes, y no de los epítetos y elogios de las mismas, cuya procedencia, dado que ni Polibio ni ninguno de los que nos hablan del fundador de la saga de los Barcas fue testigo directo de los hechos, bien pudieron proceder de valoraciones interesadas de las primeras fuentes utilizadas por ellos, más próximas e implicadas en los hechos.

Naturalmente, un balance histórico global de la figura de Amílcar no se reduciría a la evaluación de su habilidad y éxito como táctico y como estratega⁴, sino a la conjunta con otros aspectos de su actuación en la historia del Mediterráneo central y occidental, como político particularmente.

Sin embargo, por trascendental que pueda resultar su papel en estos aspectos, el político especialmente, no cabe duda que su fama en el mundo antiguo no la debió a los muchos cambios y transformaciones introducidos en su país y en la política mediterránea en general, sino a las mencionadas alabanzas como general. Aspecto éste que interesa especialmente al historiador antiguo, cuya labor se centra en gran parte en el conflicto como motor histórico y, particularmente, en la guerra.

Desde este punto de vista, la vida militar de Amílcar es divisible en tres grandes fases diferenciadas. La primera sería la de su intervención en la primera guerra púnica, entre el 247 y el 241. La segunda sería durante la guerra líbica, entre el 240 y el 237. La tercera en España, desde su venida en el 237 hasta su muerte, seguramente en el 228⁵.

⁴ Aunque el mundo antiguo no distingue, desde el punto de vista teórico, entre táctica y estrategia operacional, sí lo hace entre táctica, modo de ordenar la tropa en campaña (taktikhv) y estrategia, plan y dirección de campaña y determinación de objetivos militares, competencia del general (strathgiva, strathgikovβ).

⁵ La fecha tradicional sería en el 229, pero últimamente se tiende a datar un año después. Al respecto, brevemente, J. Seibert, *Hannibal*, Darmstadt 1993, 107. También W. Huss, *Geschichte der Karthager*, Múnich 1985, 273.

FUENTES

Las fuentes para el conocimiento de la trayectoria militar de Amílcar Barca como táctico y como estratega son varias. Para las dos primeras fases (Sicilia y guerra líbica) las fundamentales serían Polibio⁶ y Diodoro⁷, aunque sobre su carrera, política más que militar en este caso, nos da valiosos datos Apiano en referencia al segundo periodo⁸, datos que –evidentemente– proceden de una fuente distinta a la probárcida que sin duda utiliza Polibio⁹. Fuente desconocida, pero claramente prorromana¹⁰. Muy significativamente, para nuestro tema, Apiano no da ningún papel relevante en exceso a Amílcar en Sicilia (más en el conflicto líbico). Respecto al tercer periodo (Hispania) no nos sirve ya como fuente Polibio y nos confirma la diferencia de los datos sobre Amílcar en uno y otro autor. En general, también tenemos el relato de Nepote, que parece provenir de idéntica fuente que el de Polibio o de Polibio mismo.

En cuanto a Diodoro resulta también, como decimos, muy importante. Por lo que respecta a las acciones tácticas del primer periodo, en Sicilia, utiliza también una fuente diferente a la de Polibio, con datos a veces sorprendentemente concretos y –desde luego– ajustados a la topografía del terreno y circunstancias de la descripción que nos parecen muy reales y dignos de ser tenidos en cuenta¹¹. En cuanto a la guerra líbica, Diodoro también nos da datos preciosos

⁶ Básicamente en su Libro I, a partir de I, 56 hasta el final.

⁷ Diod. XXIV, 5 ss.; Diod. XXV, 8.

⁸ Ap. *Han.*, 2 y 3; Ap. *Iber.* 4 y 5. También *Sic.* 2, 7-11.

⁹ En cuanto a nuestras conclusiones sobre las fuentes de Polibio y Apiano, J. Gómez de Caso Zuriaga, *Amilcar Barca y la política cartaginesa (249-237 a.C.)*, Alcalá de Henares 1993, 194-201.

¹⁰ Para nosotros eso se inferiría de la visión que Apiano nos da de la actitud romana respecto a Cartago durante toda la guerra líbica (Particularmente, Ap. *Sic.*, 3 y Ap. *Lib.* 5) y de su visión del incidente de la captura de comerciantes romanos furtivos y su tendenciosa unión al asunto de Cerdeña (Ap. *Lib.* 5, 4-6). Sobre la reconstrucción de todo este olvidado incidente diplomático púnico-romano durante la guerra líbica, «El olvidado tratado del 239/8, sus fuentes y el número de tratados púnico-romanos», *Polis* 6, 1994, 93-141. Sobre las fuentes genéricas de Apiano, aunque no respecto a este pasaje, I. Hahn, «Appian und seine Quellen», en G. Wirth (ed.), *Romanitas-Christianitas. Festschrift zu J. Straub*, Berlín-N.Y. 1982, 251-276.

¹¹ Nos referimos a Diod. XXIV, en general, especialmente 7 y ss.

ajenos a los de Polibio y Apiano¹², que provendrían de su carácter «compilatorio»¹³ que le hacen ser despreciado desde un punto de vista historiográfico o filológico, como falto de carácter y originalidad, pero que, para recuperar las fuentes en las que se basa, también probárcidas¹⁴, resulta enormemente útil al historiador¹⁵. También respecto a la actuación militar de Amílcar en España nos da algún dato de interés Diodoro, aunque de una forma mucho más genérica e inconcreta que respecto a las acciones de Sicilia. Presenta, en general, el conocido problema de su desorganización, además de serios problemas de transmisión¹⁶.

Otras fuentes secundarias serían, en algunos puntos, Zonaras¹⁷, Floro, Eutropio, Valerio Máximo y Nepote¹⁸. El primero es interesante por ser el único que nos da algún dato referente a las primeras operaciones, frustradas, de Amílcar a su llegada a Sicilia¹⁹. También, especialmente en relación a la guerra líbica, menos interesantes: Liv. *Perioch.* XX; Flor. *Epit.* I, 22,1-6; Dio. Cas. XII fr. 46; Oros. IV, 12,2-13.

Sin embargo, para nuestro tema: una valoración objetiva e histórica de la figura de Amílcar como táctico y estratega, los datos se concentran en los dos periodos iniciales, en Sicilia y en Libia, pues en los relatos de Apiano y Diodoro²⁰ sobre su actuación en España sólo se describe —en el primer caso, en el de Apiano— sucintamente la táctica de los hispanos enemigos que le derrota y causa su muerte, por lo que el único dato que aporta a nuestro tema es que Amílcar fue incapaz, en esa acción contra una coalición de iberos, de reaccio-

¹² Libro XXV.

¹³ Así nos lo define perfectamente Schwartz, «Diodorus», *R.E.*, col. 669.

¹⁴ Sósilo y Sileno, especialmente. V. La Bua, *Fileno-Polibio, Sileno-Diodoro*, Palermo 1966.

¹⁵ Sobre Diodoro como fuente para la guerra líbica, especialmente, L. Loreto, *La grande insurrezione libica contro Cartagine del 241-237 a.C.*, Roma 1995, 16 ss.

¹⁶ En síntesis, L. Loreto, *op. cit.*, 17-19.

¹⁷ Zon. VIII, 16 a 19.

¹⁸ Flor. *Epit.*, I, 18,30-32. Eutr. III, 2. Val. Max. V, 1. Nep. *Ham.*

¹⁹ Zon. VIII, 16.

²⁰ La información de Diodoro resulta interesante desde el punto de vista de la historia cartaginesa, con datos sobre la actuación y papel de Asdrúbal, evolución del dominio líbico de Cartago (sublevación númida) y otros aspectos, pero resulta muy inconcreta respecto al tema que ahora nos interesa: la actuación de Amílcar como táctico. Diod. XXV, 8 a 10.

nar a la estratagema de éstos de lanzar bueyes con carretas incendiadas contra la falange cartaginesa para romperla²¹, táctica que, por cierto, emplearía con variaciones y éxito su hijo Aníbal en Italia contra los romanos²².

Así pues, estudiemos ordenadamente los dos periodos de los que tenemos más datos sobre los modos tácticos de Amílcar. Para hacerlo y para sacar conclusiones al respecto, seguiremos siempre el mismo esquema expositivo:

1. Fuentes
2. Situación inicial o de partida de la acción militar.
3. Objetivos de la batalla o acción militar:
 - Estratégicos
 - Tácticos.
4. Desarrollo de la acción.
5. Resultado.
6. Consecuencias.
7. Balance (o juicio de Amílcar como táctico –o estrategia operacional– en la acción militar).

Esquema que no pretendemos que sea un elemento rígido y en el cual podemos –a veces– sintetizar conjuntamente más de un punto o, por el contrario, carecer de datos como para desarrollar alguno²³.

VALORACIÓN DEL PRIMER PERIODO: SICILIA (247-241). ACCIONES RECONSTRUIBLES

Sobre el primero, sobre su mando en Sicilia, podríamos seguir sus acciones con gran detalle, pero hacemos constar que carecemos de una descripción completa y detallada de toda una batalla dirigida por él, al modo que tenemos

²¹ *Ap. Iber.*, 5.

²² Nos referimos a la acción de Aníbal Barca contra Fabio, su perseguidor y vigilante, para forzar el paso de Alifae, cuando soltó un rebaño de reses con fuego. Liv. XXII, 16.

²³ Este sería el caso concreto de la última acción de Amílcar durante la guerra líbica, de la que carecemos de toda descripción referente al desarrollo de la misma y de la que solamente se nos dice, poco más o menos, que hubo una batalla campal y que vencieron los cartagineses. Véase Pol. I, 87,9-10.

algunas de su hijo o de César (pongamos por caso). De hecho, en realidad, la única acción suya que conocemos a ese nivel sería su triunfo junto al Bagradas, durante la guerra líbica²⁴.

1. Primeras acciones en Sicilia (verano del 247)

La situación de partida nos señalaría como coordenadas esenciales que Amilcar había sucedido en el mando a Cartalón. Este general cartaginés había reñido acciones puramente defensivas en torno a Drépano y Lilibeo, ambas las únicas plazas retenidas por Cartago a estas alturas de la guerra y ambas sitiadas durante años por sendos ejércitos (suponemos consulares) romanos.

En el 249 el cónsul L. Junio Pullus, que había perdido la flota en Camarina²⁵, se había apuntado un relativo éxito al conquistar Érice y el santuario de Afrodita en la cima de la montaña²⁶, lo que le permitió completar el cerco por tierra de Drépano; cerco que todavía había empeorado más para los cartagineses con la captura de la isla de Pelias por el cónsul N. Fabio Buteo en el 247, captura que –sin duda– precipitó una crisis política en Cartago y propició que se pusiese al frente del ejército expedicionario de Sicilia a un nuevo comandante en jefe: Amilcar Barca, dando fin con ello a dos años de relativa pasividad y espera de los acontecimientos por parte de Cartago.

Fuera de esto, de la propia situación militar en Sicilia, hay que señalar que, a partir de este momento, vamos a encontrar abundantes síntomas de división política en el seno de la clase dirigente cartaginesa²⁷, entre un bando que podemos denominar *belicista*, partidario de invertir más medios y esfuerzos en lograr una victoria militar y reavivar la guerra en Sicilia, bando dirigido o representado por el propio Amilcar Barca, y otro que –también provisionalmente– definiremos como *pacifista*, partidario de buscar una paz, negociada o no, con Roma y abandonar la iniciativa militar en Sicilia, representado por Hanón el

²⁴ Nos referimos a Pol. I, 75 y 76, única acción pormenorizada, con movimientos sucesivos de tropas, de Amilcar.

²⁵ Acción muy bien descrita y fácilmente restituible en Pol. I, 53 ss.

²⁶ Pol. I, 55,7-10.

²⁷ De las causas y evolución de esta situación de división política ya me ocupé en su momento. Particularmente J. Gómez de Caso Zuriaga, *Amilcar Barca y la política cartaginesa (249-247 a.C.)*, Alcalá de Henares 1996, especialmente p. 219 ss.

Grande, el *Rab*²⁸, quien mandará una segunda división del ejército cartaginés en Libia, con la que se apuntará algún éxito²⁹.

En este contexto, cuando Amílcar se hace cargo del ejército expedicionario en Sicilia se marca como *objetivo* estratégico fundamental el lograr un rápido avance de la situación militar que permitiese en Cartago hacerse ilusiones sobre un posible vuelco favorable de la guerra, siempre y cuando se contase con los medios adecuados. Un éxito militar podría convencer a la clase dirigente cartaginesa de que el triunfo final era todavía posible, siempre y cuando se contase con los medios adecuados para ello. Para lograr ese éxito, Amílcar se planteó como objetivo estratégico principal liberar Drépano del cerco romano.

Paralelamente, y hasta que Cartago, convencida para ello por algún éxito militar importante, invirtiese más dinero y medios en la guerra, el Barca decidió utilizar la flota en operaciones de *razzias* sobre Italia con el fin de obtener esos recursos extraordinarios (en forma de botín) que permitiesen que el mantenimiento de la guerra no fuese tan gravoso para Cartago.

Para lograr cubrir el primero de sus objetivos, la liberación de Drépano, planeó un desembarco por sorpresa cerca de la plaza, una península difícilmente expugnable, todavía más aislada de tierra firme en la época, cuando las salinas del sur eran un golfo profundo, de lo que todavía lo está en la actualidad. Tras el desembarco presentaría batalla contra las fuerzas del cónsul romano de aquel año, N. Fabio Buteo. El objetivo táctico era derrotarle en una batalla campal de la que carecemos de noticias y detalles, pero que efectivamente se produjo³⁰ y cuyo *resultado* fue negativo para Amílcar: Fabio y el sistema defensivo-ofensivo romano en torno a Drépano resistieron perfectamente, y el cartaginés no logró aliviar en nada la situación de cerco.

Paralelamente los resultados del uso de la flota como medio para obtener recursos económicos mediante el saqueo en Italia no debieron ser muy buenos,

²⁸ *Rab* significaría en fenicio «señor» o «señora», «jefe», «príncipe», «sumo»... Véase M^a.J. Fuentes Español, *Vocabulario fenicio*, Barcelona 1980, 225-226: s.v. «rb». Yo todavía creo encontrar este radical en otras lenguas semíticas como el hebreo (*rabi*, grande) o el árabe (*rabb*:señor, amo, dueño, dios menor).

²⁹ Nos refermos a la campaña de Hanón en Libia mientras Amílcar lucha en torno a Hercte. Véase Diod. XXIV, 10. Sobre su significado, especialmente, W. Huss, *Geschichte der Karthager*, Múnich 1985, 246, n.232.

³⁰ Toda esta acción no la conocemos (significativamente, dadas las fuentes que suponemos al relato del megalopolitano) por el relato de Polibio, sino por Zon. VIII, 16.

pues –por lo que sabemos– el cartaginés se vio obligado a reprimir un motín de mercenarios³¹. Da la sensación de que Amílcar pudo haber prometido el autoabastecimiento de recursos por parte del ejército expedicionario, a los dirigentes de Cartago, dada la posible relación entre las noticias de las expediciones de saqueo a Italia y la del primer motín de mercenarios (habrá más durante el resto de la campaña).

Las *consecuencias* del resultado negativo de estas operaciones fueron que Amílcar debió abandonar la acción directa en Drépano e intensificar esas *razzias* navales, así como la búsqueda de un nuevo objetivo estratégico alternativo a Drépano que le permitiese presentar ese éxito militar esperanzador en Cartago. De momento, naturalmente, la clase dirigente cartaginesa no se mostraría propicia a invertir más medios en una situación que continuaba, como en tiempos de Cartalón, enquistada.

2. Hercte

Las *fuentes* esenciales serían: fundamental, Pol. I, 56,3-12 (también, menos importante, pues nada nos dice de las acciones desarrolladas y se trata de un reflexión, Pol I, 57³²). Diod. XXIV, 6; Flor. I, 18,30-32; Zon. VIII, 16. El pasaje de Diodoro está incompleto.

Como hemos visto, el primer año de campaña de Amílcar se había saldado con un rotundo fracaso y el cartaginés había sido incapaz de cubrir, siquiera mínimamente, ninguno de los dos objetivos estratégicos planteados: el cónsul N. Fabio Buteo había rechazado con éxito su intento de levantar el cerco romano sobre Drépano y las *razzias* navales sobre Italia ni habían quebrado la solidez de la Confederación romana, ni logrado recursos suficientes para que el ejército expedicionario en Sicilia fuera capaz de autoabastecerse.

Así pues, si quería apuntarse un éxito militar en Sicilia que atrajese más recursos hacia la campaña desde Cartago, posibilitando con ello un cambio de signo en la misma, debía encontrar otro escenario más accesible que el de

³¹ Zon. VIII, 16. El motín denotaría –además– la fuerza del bando *hanónida* en Cartago. Sobre la actitud restrictiva del gobierno cartaginés en este momento, véase W. Huss, *Geschichte der Karthager*, 246, n. 234.

³² Sobre el sentido «estoico» de esta reflexión, especialmente K.F. Eisen, *Polybiosinterpretationen*, Heidelberg 1966, 178 ss.

Drépano. Por el lado romano, los cónsules del 247 habían sido sustituidos por M. Otacilio Craso y M. Fabio Licinio, ambos en Sicilia³³, pues tuvo que nombrarse, además, un dictador para presidir comicios, lo que indica que ambos cónsules estaban fuera³⁴.

Suponemos, por tanto, que en la isla debían existir dos ejércitos consulares en 247-246 y siguientes, uno sitiando Lilibeo y el otro sitiando Drépano; además de otras guarniciones importantes destacadas de ambos contingentes o aportadas por aliados sicilianos, Hierón especialmente.

Amílcar, necesitado de ese triunfo militar significativo, encontró una posible solución al problema de aportar un éxito a la campaña eludiendo el choque frontal con cualquiera de los dos ejércitos consulares y pensó en Palermo, ciudad que había sido conquistada por L. Cecilio Metelo en 250; conquista que en su día alcanzó enorme resonancia y que –tal vez– señalara el comienzo de la división interna cartaginesa respecto a la prosecución de la guerra.

El *objetivo estratégico* sería, junto al mencionado de lograr un triunfo militar que ayudase a conseguir que el gobierno cartaginés invirtiera más medios en la guerra de Sicilia, la toma por sorpresa de Palermo, mientras los ejércitos consulares mencionados están ocupados en cercar Drépano y Lilibeo. Ello cambiaría totalmente la situación romana en Sicilia.

El *plan táctico de campaña* consistiría con toda seguridad, dado el desarrollo de los acontecimientos, en desembarcar sorpresivamente en la zona de Palermo, (en la bahía de Mondello o en la de Capella, según donde situemos la posición de Hercte³⁵), y tomar un lugar táctico dominante y fácilmente defendible (Hercte) para, empleando dicho lugar como base, conquistar eventualmente Palermo.

³³ Zon. VIII,16.

³⁴ Ti. Coruncanio. Respecto a los magistrados romanos en campaña y deducciones a partir de la evolución de éstos, T.R.S. Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic*, N.Y. 1952, 216 ss

³⁵ Esta posición sólo puede situarse en dos lugares de acuerdo con las descripciones de las fuentes. Kromayer la situó en el Monte Castellaccio, a ocho kilómetros al oeste de Palermo; G. De Sanctis y Ziegler en Palavicino, en Monte Pellegrino, directamente sobre la ciudad. Creemos que la ubicación de Kromayer se ajusta algo mejor a la descripción de Polibio, quien –además– sitúa Hercte *entre* Palermo y Érice (Pol. I, 56,3 a 8). Esencialmente: J. Kromayer y G. Veith, *Antike Schlachtfelder in Italien und Afrika*, vol. III/1, Berlín 1912, 4 ss. Ziegler, «Heirkte», *R.E.*, col. 2645. G. De Sanctis, *Storia dei romani*, vol. III/1, Turín 1916, 181,n. 83.

Sin embargo, el *desarrollo* de la acción táctica resultó muy incompleto. Las fuentes apuntadas distan de dar detalles concretos, excepto en un punto: la descripción física del lugar ocupado por Amílcar, detalle que permite aventurar hipótesis sobre su ubicación concreta. Pero lo cierto es que el cartaginés sólo tiene éxito en las dos primeras fases de la operación, la aproximación por sorpresa y desembarco, y la toma de una posición dominante sobre la plaza y puerto de Palermo. Dada la lejanía de esta ciudad del grueso de las fuerzas romanas consulares y dado lo escarpado del terreno, que ralentiza marchas y comunicaciones, la acción no parece hasta aquí excesivamente meritoria, y pese al buen aspecto general del plan, es neutralizada por los romanos, pierde la sorpresa y no consigue tomar Palermo. La amurallada ciudad, con la guarnición local, resultaba inaccesible sin los medios poliorcéticos adecuados. Obtenerlos y desarrollarlos llevaría sin duda su tiempo y, en éste, los romanos no permanecieron ociosos, trasladaron un ejército consular a la zona (creemos que el de Drépano³⁶) y establecen un campamento (consular) a sólo 800 mtrs. (5 estadios) de la posición de Amílcar.

El *resultado* de la acción es, pues, negativo. Aunque Amílcar logra una buena posición defensiva, con un alto valor ofensivo de tipo pasivo (amenaza sobre Palermo), su acción queda neutralizada por la reacción romana y campamento consular entre Hercte y Palermo. Amílcar queda atrapado en una guerra de posiciones³⁷ durante el resto de la campaña del 246 y en la reanudación de la siguiente (245).

Las *consecuencias* del fracaso táctico en Hercte es que Amílcar no cubrió realmente ninguno de los objetivos estratégicos de la campaña. Los cartagineses no aumentaron los medios en Sicilia y los frentes (tres ahora) quedan estacionarios, por lo que Amílcar debe volver a las *razzias* en Italia como forma predo-

³⁶ Esto es una mera sospecha, cuya lógica descansa en el desarrollo histórico posterior de los hechos. Si más tarde Amílcar intenta obtener en Drépano el triunfo que busca y necesita, ello parece indicar que allí, en Drépano, éste era más fácil de obtener, por lo que podemos presumir que los medios romanos eran más débiles, y —efectivamente— parecerán serlo en un primer momento (ver *infra*).

³⁷ La llamada por Mommsen *Klein Krieg* en su *Römische Geschichte*. El término se ha traducido como *pequeña guerra* de Sicilia, pero creemos que Mommsen simplemente pretendía poner directamente en alemán el término español *guerrilla*, tácticamente nuevo en 1855, a cuarenta años de las guerras napoleónicas de España.

minante de acción, utilizando Lilibeo, Drépano y la Punta dei Femmine, como puertos predominantes³⁸. En una de ellas³⁹ es sorprendido por una flota romana y mal tiempo, por lo que pierde naves⁴⁰.

Esta pérdida naval nos parece muy importante porque debió hacer que sus enemigos políticos en Cartago se apuntasen un tanto contra él y sería una de las causas que explicarían la retirada del grueso de la flota de guerra a la metrópoli⁴¹, con lo que Amílcar no sólo no vería aumentados sus medios estratégicos en la isla, sino que –a la larga– los vería disminuir.

3. Érice

Fuentes : Pol. I, 58; Diod. XXIV, 7 y 8 (Diod. XXIV, 9; menos importante). En relación con la expedición de Hanón a Hecatompilo, en el interior de la zona líbica cartaginesa: Diod. XXIV, 10.

En tres años de campaña en torno a la posición fortificada de Hercte, frente al nuevo campamento romano, Amílcar no ha logrado ningún resultado positivo en la zona de Palermo, en concreto, ni tampoco en Sicilia en general. El estancamiento de la situación nos habla de que no cabe pensar en un aumento del esfuerzo bélico por parte de Cartago, sobre todo tras la pérdida de barcos en Hernaia el año anterior. La posición de Hercte ya no se puede evaluar como una amenaza activa para Palermo, sino solamente pasiva, dada la imposibilidad púnica de conquistar la ciudad y la romana de expulsar a los cartagineses. La necesidad de buscar un éxito estratégico y salir de una situación no resolutiva impulsa a Amílcar a buscar una alternativa. Elegirá la vuelta a Drépano, donde inició su campaña siciliana sin resultado tres años antes.

³⁸ Pol. I, 56,7 y Pol. I, 56,10.

³⁹ Flor. *Epit.* I, 18,30-32.

⁴⁰ Año 245. Floro habla de una victoria sobre una flota cartaginesa de M. Fabio Buteo, seguida de una tempestad y naufragios. Véase T.R.S. Broughton, *The Magistrates of the Roman Republic*, N.Y. 1952, 217.

⁴¹ Lo que a la larga tendría fatales consecuencias. Se ha especulado mucho sobre ello al margen de esta interesante y significativa noticia de Floro. Principalmente G. De Sanctis, *Storia dei romani*, vol. III/1, 185; S. Gsell, *Histoire ancienne de l'Afrique du Nord*, vol. III, París 1918, 96; T. Frank, «Rom and Carthage: the First Punic War», *C.A.H.*, vol. VII, Cambridge 1928, 691-692; J. M. Roldán Hervás, *Historia de Roma*, vol. I: *La República Romana*, Madrid 1982, 192.

En esta acción continuará planteándose como *objetivo estratégico* primordial obtener un éxito militar brillante que le ayude a mejorar su situación política y obtener medios que le permitan intentar dar la vuelta a la mala marcha de la guerra en Sicilia. Pero, junto a este objetivo de fondo, aparecen otros en esta complicada acción. En primer lugar figuraría abandonar *de forma activa* la infructuosa operación de Hercte-Palermo, donde ya, no sólo no amenazaba activamente Palermo, como decimos, sino donde tenía a su ejército seguro pero totalmente neutralizado. En segundo lugar, otro objetivo estratégico sería atacar el sistema ofensivo-defensivo romano en torno a Drépano y desarticularlo para, eventualmente, liberar la ciudad del cerco romano. Finalmente, en un hipotético tercer lugar, para De Sanctis, Amílcar intentaría buscar una reagrupación de las fuerzas cartaginesas y terminar con una dispersión arriesgada⁴². Sin embargo, este objetivo nos parece muy secundario, tal y como se ha enquistado la situación militar en Sicilia por ambas partes, la romana y la cartaginesa.

El *plan de campaña* o *planteamiento táctico*, muy laborioso y que conocemos bien, no por Polibio⁴³ en este caso, sino por Diodoro⁴⁴, consistiría en sacar inadvertidamente el ejército de las posiciones de Hercte, abandonándolas definitivamente (ya no volvemos a tener noticias de acciones militares en la zona durante el resto de la campaña), embarcarlo por la noche en bahía Capella rumbo a Dépano, navegar al norte de Punta San Vito y desembarcar finalmente por sorpresa en Cala Bonagia, a retaguardia del enemigo. Una vez realizada en sigilo e inadvertidamente esta maniobra, el siguiente objetivo táctico sería atacar la posición dominante del dispositivo de cerco romano y conquistarla. Se trataba de la montaña de Érice, actual monte St. Giulano, a 30 estadios del lugar de desembarco y muy escarpado. Finalmente, en días sucesivos, desde ella, se proponía atacar individualizadamente cualquier otra posición romana frente a Drépano que no fuese retirada ante el cambio de situación en la zona, hasta conseguir levantar el cerco de la ciudad.

⁴² G. De Sanctis, *Storia dei romani*, vol. III/1, 184.

⁴³ La narración de Polibio en este punto (Pol. I, 58) es muy incompleta, aunque, vista la topografía del lugar, sería suficiente para una reconstrucción válida de los hechos. Diodoro es mucho más explícito y aporta datos que claramente proceden de testimonios muy directos, tales como medidas de distancias concretas, por ejemplo.

⁴⁴ Especialmente, Diod. XXIV, 7 y 8.

Como vemos, la planificación táctica era compleja y exigía, como condición, la sorpresa. El punto tercero, consistente en la toma de la posición de Érice se perfila como primordial, pues –como apreciamos en un mapa táctico⁴⁵– es la cota dominante de toda la zona y, sin duda, dado el planteamiento de Amílcar, era además el centro del sistema de cerco romano.

Sin embargo, el pasaje de Diodoro⁴⁶ no está completo y, así, desconocemos las razones por las que el general cartaginés no consiguió cubrir este objetivo táctico fundamental, la toma de la posición romana de Érice. Amílcar logra embarcar al ejército en Hercte inadvertidamente y navegar de la misma forma hasta Cala Bonagia, donde atraca. Luego ataca por sorpresa e inmediatamente la posición de Érice en una carrera contra la posibilidad de que reaccionen los sorprendidos romanos de los campamentos inferiores, de cerco en torno a Drépano, y refuercen el dispositivo de la cumbre, a treinta estadios del lugar de desembarco⁴⁷.

Amílcar logra tomar la ciudad, prácticamente deshabitada debido a la guerra⁴⁸, pero fracasa en apoderarse de forma indiscutida de la posición clave, la más alta, en torno, sin duda al cementerio actual y cima del Monte Giuliano⁴⁹, pues un destacamento romano logra mantenerse en el campamento del santuario de Afrodita Ericina, en el punto más alto.

Al fracasar Amílcar en su conquista, el mando romano sí que lograría reforzar esta posición en días sucesivos, mientras la apoyaría con ataques a los cartagineses desde una inferior que solamente puede ser un campamento de vigilancia del paso costero Drépano-Cabo San Vito en Bonagia. Todo el dispositivo romano se vería inmediatamente reforzado en los días sucesivos, sin duda con las tropas que en su día acudieron a interponerse entre Hercte y Palermo.

Naturalmente, todo esto estorbaría el dominio absoluto de la montaña de Érice por parte de Amílcar y le impediría romper el cerco de Drépano. Es más, él mismo quedaría, como nos señalan las fuentes⁵⁰, en una situación harto com-

⁴⁵ Hemos utilizado el USA-NATO Joint Operations Graphid 1:250.000 3-IGMI, Ser. 1501, NS 33-5 (Trapani) y 33-9 (Alcamo), 1984.

⁴⁶ Diod. XXIV, 8.

⁴⁷ Los datos y distancias que ayudan en la recontucción en Diod. XXIV, 8.

⁴⁸ Pol. I, 58, 1-3. La guerra era la razón de que la ciudad se encontrase deshabitada. Sus habitantes originales se habían trasladado a Drépano. Es decir, se habían encerrado con la guarnición y cartagineses de Drépano. Diod. XXIV, 5, 8.

⁴⁹ Véase el mencionado mapa 3-IGMI, Ser. 1501, NS 33-5

⁵⁰ Diod. *loc. cit.* Especialmente Pol. I, 58, 3.

prometida, con aprovisionamientos muy difíciles que sólo le pueden llegar por mar, a través de la mencionada Bahía de Bonagia, pues los ramanos levantarían nuevos campamentos y fortificaciones en la ladera NO de la montaña Érice con el objeto de estorbar los aprovisionamientos de los cartagineses desde Cala Nogaiga.

El *resultado* y las *consecuencias* del fracaso de Amílcar en Érice son graves. Su posición táctica y estratégica es ahora peor que en Hercte, donde los aprovisionamientos eran fáciles y la infraestructura óptima, como se desprende de la comparación entre uno y otro lugar en los pasajes polibianos correspondientes⁵¹. Para colmo de males, mientras tanto, su rival, Hanón, en Libia, se había apuntado éxitos militares⁵².

Pero, sin duda, la consecuencia más grave de este fracaso táctico y estratégico es que Amílcar se empeñará imprudentemente en no darse por vencido y mantener la posición de Érice, tácticamente muy comprometida y difícil y, al ver los romanos el intento poco sensato de los cartagineses por mantenerse allí a toda costa, decidirán cortarles los suministros mediante la creación de una nueva flota capaz de impedir la logística cartaginesa a través de la mencionada Bahía de Bonagia, hecho que, como sabemos, acabará dando lugar a la batalla de las Égadas, cuyo resultado y consecuencias conocemos sobradamente: perdido el dominio del mar por parte de los cartagineses, los romanos impiden la llegada de avituallamientos a la posición de Amílcar en Érice, lo que le obliga a capitular, dando con ello fin a la larga guerra de Sicilia.

Lo peor de Érice no fue, pues, que Amílcar fracasase en tomar una posición clave y en desbaratar el dispositivo de cerco romano en torno a Drépano, sino exactamente esto, que una vez que vio que había fracasado, se empeñó en mantener una posición tácticamente desfavorable y fácilmente vulnerable hasta que sus enemigos romanos, conscientes de ello, encontraron los medios para cortarles los suministros y rendirle, sentenciando con ello la guerra en Sicilia.

⁵¹ Pol. I, 56,3-9 (Hercte); Pol. I, 58,3.

⁵² Diod. XXIV, 10. Meltzer data esta campaña de Hanón en el 247. Pudo ser también ahora. Sobre ello: O. Meltzer, *Geschichte der Karthager*, vol. II, Berlín 1896, 336. También W. Huss, *Geschichte der Karthager*, Múnich 1985, 246, n.232. Sobre sus consecuencias políticas y militares, J. Gomez de Caso Zuriaga, «Amílcar Barca y el fracaso militar cartaginés en la última fase de la primera guerra púnica», *Polis* 7, 1995, 118.

VALORACIÓN DEL SEGUNDO PERIODO: LA GUERRA LÍBICA (240-237). ACCIONES RECONSTRUIBLES

Introducción

Hay varios aspectos que conviene tener presentes a la hora de evaluar las acciones y toma de decisiones militares de Amílcar durante todo este periodo.

1. La rebelión del ejército expedicionario de Sicilia se ve complicada con la de la población líbica sometida a Cartago que ve en las circunstancias una posibilidad de sacudirse el yugo cartaginés definitivamente, acabando incluso con la ciudad y su confederación (Útica e Hipozarita, principalmente. Más secundariamente con los *Emporia* de Gabes, con Sica y otras). Esto da un gran potencial humano al ejército sublevado que se puede cifrar en cerca de 20.000⁵³ exmercenarios, reforzado en su momento con unas reservas de más de 70.000⁵⁴ libios, todos perfectamente aprovisionados desde la zona líbica de dominio cartaginés, unida a la revuelta⁵⁵.
2. Sin embargo, la capacidad militar de este ejército sublevado es muy variada. Sus líderes, Mato especialmente, demuestran un buen sentido operacional en general, pero mayor en el terreno táctico que en el propiamente estratégico⁵⁶. La tropa, muy heterogénea, resulta de un valor muy

⁵³ Pol. I, 67,13. Nep. *Ham.* 2,2.

⁵⁴ Según las fuentes, las cifras totales –que a nosotros nos parecen exageradas, en consonancia con el discurso propagandístico bárcida de la fuente de Polibio– pudieron pasar de 70.000 y rondar los 80.000, aunque contando con una especie de insurrección general en estas cifras que hace que no podamos considerar estos 70.000 un ejército propiamente dicho, ni en armamento, ni en carácter. Los cálculos más sentados, a partir de las fuentes, en Veith, Loreto y Huss. J. Kromayer y G. Veith, *Antike Schlachtfelder*, vol. III/2, 508 ss.L. Loreto, *La grande insurrezione libica contro Cartagine...*, 117 ss. W. Huss, *Geschichte der Karthager*, 257. También F. W. Walbank, *Com.* I, 73,3 y 74,2 y S. Gsell, *Histoire ancienne de l’Afrique du Nord*, vol. II, París 1928, 103-104.

⁵⁵ El dominio norteafricano de Cartago comprende distintas zonas en condiciones políticas y administrativas diferentes. Sobre ello, especialmente L.A. García Moreno, «La explotación del agro africano por Cartago y la guerra líbica», *MHA* 2, 1978, 71-80. J. Gómez de Caso Zuriaga, *Amílcar Barca y la política cartaginesa (249-237 a.C.)*, Alcalá de Henares 1996, 253-273.

⁵⁶ Obsérvese la diferente concepción entre táctica y estrategia en el mundo antiguo. Particularmente en relación con las reflexiones de Polibio en torno al liderazgo rebelde de Espendio y Autárito: Pol. I, 84,5-7.=

- desigual: el núcleo de mercenarios tiene buena experiencia militar, pero no así el contingente líbico⁵⁷, a gran parte de los mismos les suponemos con nula experiencia militar y muy pobre armamento.
3. Un aspecto esencial de este ejército sublevado para evaluar a Amílcar como táctico y estratega es que se trata de un ejército compuesto exclusivamente de fuerzas de infantería, como queda claro a partir de todas las descripciones de acciones militares y particularmente de la batalla del Bagradas y los modos estratégicos del ejército de Autárito y Esendio⁵⁸. Éste es un aspecto primordial para el tema que nos ocupa, pues da una superioridad táctica evidente a la caballería cartaginesa y a los setenta elefantes de Amílcar⁵⁹, pese a las cifras globalmente muy inferiores de éste en infantería⁶⁰.
 4. Otro aspecto esencial, que pusimos de manifiesto en nuestra tesis doctoral⁶¹, es que el ejército cartaginés no es único. Está compuesto por dos divisiones, de fuerzas más o menos equivalentes⁶², bajo mandos siempre diferentes. Amílcar no ostenta la dirección única en ningún momento a lo largo de toda la campaña. El mando cartaginés es compartido. Si ha dado siempre la sensación a los investigadores de que Amílcar llega a convertirse en general en jefe y que él y sólo él es el responsable del éxito militar cartaginés contra la sublevación, ello se debe no a la realidad de los hechos, sino al carácter de la fuente que utiliza Polibio que es totalmente probárcida y quiere dar esa impresión. Una atenta lectura del relato polibiano nos hace ver que esto no es así.
 5. La división del ejército y del mando cartaginés se corresponde con una más profunda y grave división política. Existen dos bandos irreconciliables en Cartago, desde el punto de vista político. Como hemos visto, esta división política ha pesado ya mucho y muy negativamente en el trasfondo del último periodo de la guerra de Sicilia, desde el año 249. Creemos que esta división política nació del desarrollo mismo de la guerra y de las

⁵⁷ Pol. I, 84,5.

⁵⁸ Pol. I, 77,1-2; Pol. I, 84,4.

⁵⁹ Explícitamente Pol. I, 77,2.

⁶⁰ Cálculos en Veith y Loreto. También Gsell. *Vid. supra*.

⁶¹ J. Gómez de Caso Zuriaga, *Amílcar Barca y la política cartaginesa*, 284 ss., especialmente 293-296.

⁶² De unos 10.000 a 12.000 hombres cada una.

relaciones con Roma más que de las propias circunstancias de la clase dominante cartaginesa, como pensó Frank en su día⁶³; pero llegó a hacerse tan profunda y personal que sí que dividió totalmente a la clase dirigente cartaginesa y estuvo a punto de llevar a Cartago a su final histórico⁶⁴. Éste es un aspecto que favorece estratégicamente a los sublevados, pues hace que, por consideraciones políticas o de prestigio personal, no se exploten convenientemente las victorias y que los jefes de división dejen pasar oportunidades militares⁶⁵.

6. Finalmente, hay que considerar que si las condiciones logísticas son muy favorables a los sublevados, éstas son muy vulnerables a expediciones militares sobre las rutas de aprovisionamiento y el interior, lo que siempre pretenden realizar los generales cartagineses a la mínima oportunidad. Por otra parte, Cartago se aprovisiona por mar⁶⁶ y, pese a algún roce con Roma por el asunto⁶⁷ y algún problema circunstancial⁶⁸, sus líneas de abastecimiento no son tan fácilmente vulnerables a sus enemigos, aunque nosotros pensamos que Mato intentó eventualmente alcanzarlas, lo que explica que las acciones finales de la guerra se produzcan muy al sur⁶⁹, en la zona de suministros cartaginesa, hacia de los *Emporia* de los Sirtes.

Teniendo todo esto siempre en cuenta, vayamos a una evaluación concreta de las acciones militares singulares protagonizadas por Amílcar durante la guerra

⁶³ T. Frank, «Rome and Carthage: the first Punic War», *CAH*, vol. VII, Cambridge 1928, 665-666. También eco de ello en R.C.C. Law, «North Africa in the Hellenistic and Roman periods, 323 B.C. A.D 305», *The Cambridge History of Africa*, vol. II, Cambridge 1978, 169. J. P. Brisson, *Carthage ou Rome?*, París 1973, 118.

⁶⁴ Pol. I, 82, 33 ss.

⁶⁵ Pol. I, 82,4.

⁶⁶ Se infiere con claridad de Pol. I, 82,6 (y en general de Pol. I, 82).

⁶⁷ Pol. I, 83,6-11. También muy importante, *Ap. Lib.*, 5 y *Ap. Sic.*, 2,3. Específicamente, J. Gómez de Caso Zuriaga, «El olvidado tratado del 239/8, sus fuentes y el número de tratados púnico-romanos», *Polis* 6, 1994, 93-141.

⁶⁸ Como la pérdida de los aprovisionamientos de los *Emporia* durante el cerco de Cartago. Pol. I, 82,4.

⁶⁹ Leptis. Pol. I, 87,7 ss.

1. Batalla del Bagra das

La primera acción dirigida por él en esta guerra sería la llamada batalla del Bagra das o del Mácara⁷⁰. En realidad se trata de la batalla de Amílcar mejor conocida en sus pormenores y movimientos tácticos.

Fuentes: La reconstrucción de la batalla se debe a Polibio: Pol. I, 75 y 76. Sobre aspectos de contexto político, Ap. *Iber.*, 4.

Tras la negociación del tratado de Lutacio, consecuencia de la derrota cartaginesa de las Égadas y el corte de los suministros al ejército de Amílcar en Sicilia, éste dejó el mando en manos de su segundo, Gescón, comandante de Lilibeo, y se retiró, por lo que las prudentes decisiones referentes a la repatriación y licenciamiento del ejército se debieron a este comandante⁷¹.

El pasaje polibiano quiere darnos la sensación de que este abandono del mando supremo del ejército siciliano es voluntario por parte de Amílcar. Sin embargo, a nosotros nos parece que esto no es cierto. Un pasaje de Apiano hace referencia a un enjuiciamiento institucional del Barca por parte de las autoridades y asambleas de Cartago, donde el *stratego* tenía también múltiples apoyos⁷². Dicho enjuiciamiento es perfectamente acorde con la costumbre institucional cartaginesa de someter a juicio a los comandantes que fracasan⁷³, juicios de los que tenemos múltiples ejemplos y que –a menudo– acababan en condenas a muerte⁷⁴, pero el de Amílcar es silenciado por la fuente probárcida que utiliza Polibio porque apunta a su responsabilidad global en el fracaso militar de Sicilia y es una mancha en un expediente militar que se quiere presentar como intachable.

En un primer momento, el mando contra los sublevados se confió muy significativamente a Hanón el Grande, el líder del partido antibárcida, pero su intento de liberar Útica del cerco rebelde fue un rotundo fracaso⁷⁵ que propició un nuevo ascenso del bando de Amílcar, quien pudo eludir de esta forma, apoyado

⁷⁰ Actualmente el río Madjerda.

⁷¹ Pol. I, 66,1-2.

⁷² Especialmente el grupo liderado por Asdrúbal, más tarde su yerno y comandante del ejército en Hispania. Ap. *Iber.*, 4.

⁷³ Sobre ello, especialmente, S. Moscati, *I fenici e cartagine: società e costume*, Turín 1972, especialmente cap. IV, 675 ss.

⁷⁴ Un ejemplo de ejecución sería el de Hanón, el comandante de la flota de las Égadas en el 241. Pol. I, 60 ss.

por Asdrúbal desde las instituciones, el juicio de responsabilidades aludido⁷⁶.

El fracaso sin paliativos de Hanón llevó a la creación por parte de las instituciones cartaginesas de una nueva división de unos 10.000 hombres y 70 elefantes y ponerla al mando del Barca, quien intentará forzar el paso hacia Útica, defendido por dos divisiones rebeldes, la primera, de 10.000 hombres al mando del segundo de Mato, Esendio, cortando el camino Cartago-Túnez a Útica y cerrando el único puente de paso del Bagradas, en el llano de La Sebala⁷⁷; la segunda, de 16.000, en el campamento de Útica, capaz de defender la ribera izquierda del Bagradas; la tercera, de más de 40.000, muy dispersa y al sur para poder entrar en acción en torno al Bagradas, al mando de Mato, cuyo campamento principal estaba en Túnez, con posiciones fácilmente defendibles en las montañas que cierran el paso hacia el interior del país⁷⁸, para evitar que los cartagineses accedieran a él y –por tanto– a sus avituallamientos líbicos.

En esta situación, Cartago puede resistir indefinidamente, pues –como ya señalamos– se aprovisiona por mar, pero está aislado del interior del país y si no accede a él no puede ganar la guerra ni liberar a las ciudades confederadas, Útica particularmente. Viendo el mapa queda claro que el interior del país sólo se puede alcanzar de dos formas: a través del único puente sobre el Bagradas⁷⁹, defendido por las dos primeras divisiones rebeldes mencionadas, particularmente por la primera, o a través de Túnez, pasando entre las montañas que flanquean el camino hacia el interior, defendidas por Mato y sus libios.

En esta situación Amílcar se planteó los siguientes *objetivos estratégicos*:

1. Ante todo, tomar la iniciativa y forzar el paso hacia el interior del país y, por tanto, hacia los avituallamientos de los sublevados, sacando a Cartago de la situación defensiva y conduciéndolo a una ofensiva.

⁷⁵ Pol. I, 73-74.

⁷⁶ Ap. Iber., 4.

⁷⁷ Para el requerimiento topográfico de la batalla utilizamos USA-NATO 1:250.000 Joint Operations Graphic, Ser. 1501, NS. 3215, Nov. 1972.

⁷⁸ Particularmente en torno al Mte. Ahmar. En un mapa táctico se aprecia con claridad que, dada la línea de la costa en el pasado, solamente se puede acceder a Cartago desde el interior del país cruzando el Bagradas hacia su desembocadura o a través de Túnez. Para llegar a esta ciudad hay que atravesar, a su vez el paso entre el Mte. Ahmar y las montañas en torno al paso de La Mornaghia.

⁷⁹ Sabemos por Polibio que sólo existía un puente sobre él y que no era vadeable (Pol. I, 75,5). Curiosamente sigue existiendo un único puente sobre el Bagradas hacia el norte (hacia Útica).

2. Tomar el puente sobre el Bagradas, más accesible desde Cartago que los pasos montañosos, más vulnerables desde el interior.
3. Dividir las fuerzas enemigas, si pretendían mantener la situación de cerco en Útica y a la vez la ocupación de Túnez, frente al mismo Cartago.
4. Eventualmente obligar al levantamiento de ambas posiciones. Útica particularmente.

Como objetivo estratégico extra debemos apuntar el lograr un éxito militar que prestigiase su liderazgo en Cartago frente al bando hanónida y que ayudase a afianzar su propia posición política.

Como objetivos tácticos:

1. Sacar por la noche el ejército de la ciudad y marchar hacia el norte sin ser detectado desde las posiciones altas de Mato en Monte Ahmar (Yabal Ahmor).
2. Cruzar el río Bagradas en su desembocadura, aprovechando un vado estacional⁸⁰.
3. Marchar en columna río arriba, por la ribera izquierda, y atacar el puente de paso del Bagradas por retaguardia y tomarlo, venciendo a la división que lo defiende, la número uno, la de Esendio, la de La Sebala.
4. Defender esta posición ante una segura intervención de la división de Útica.
5. Explotar eventualmente la victoria táctica y acceder a la retaguardia de las posiciones de Mato, bordeando el Monte Ahmar (Yabal Ahmor).

El *desarrollo* de la acción por parte de Amílcar es el siguiente. En primer lugar tiene pleno éxito en alcanzar los dos primeros objetivos tácticos: logra cruzar el río inadvertidamente y marchar por su margen izquierda contra el

⁸⁰ Por una descripción anterior de Polibio (Pol. I, 73,4 ss.) sabemos que Cartago estaba más aislado del interior del país entonces que ahora. El Sebheth er Riana (Sabhat l-Riana) era, pues, según Pol. I, 73,4 un golfo poco profundo que estacionalmente se anegaba con el cambio de los vientos y el Bagradas debía convertirse entonces en su desembocadura en una especie de delta arenoso practicable (Pol. I, 75,8.). Con el tiempo, como vemos que se aprecia en mapas actuales, este anegamiento estacional se ha convertido en definitivo. En general sobre la situación y topografía de Cartago en este aspecto, F. W. Walbank, *Com.*, 138.

puente, pero debió retrasarse algo y la maniobra fue advertida por sus enemigos con suficiente antelación como para que la división de Útica se pusiese en movimiento y acudiese a marchas forzadas (más de 12 kmtrs. hasta el Bagradas) a tiempo de enfrentarse a los cartagineses. Esendio cruzó el puente con la suya, la primera, la de La Sebala, y también marchó contra él.

Esto, naturalmente, trastocó el planteamiento táctico de Amílcar, que debió cambiar de planes sobre la marcha para enfrentarse a ambos ejércitos enemigos que amenazaban con combinarse. Con tres movimientos sucesivos muy bien descritos por Polibio⁸¹, logró poner en fuga a la primera falange enemiga, peor dirigida que la del puente de La Sebala, la de la división de Útica, y ésta en su fuga confundió a la de Esendio que se vio superada por los flancos. Amílcar, en su persecución del enemigo, logra cubrir el resto de los objetivos previstos. Mato, desde Túnez y desde las posiciones del Monte Ahmar, nada pudo hacer para ayudar a los derrotados.

El resultado fue, pues, pese a la improvisación, un éxito completo de Amílcar, quien alcanzó todos los objetivos, incluido el de presentar un éxito militar brillante capaz de afianzar su posición política y la de sus partidarios. El balance es de lo más positivo, Mato queda fijado en Túnez (población que, en cualquier caso no quiere abandonar) por la amenaza pasiva del ejército de Hanón en Cartago y la reserva cartaginesa y se ve obligado a enviar una división móvil de infantería, al mando de Autárito y Esendio, de unos 8.000 (equivalente por tanto a la falange de Amílcar) para neutralizar los movimientos de éste en el interior y a su retaguardia, mientras solicita refuerzos a los libios sublevados, particular y muy significativamente de caballería⁸². El sitio de Útica debe abandonarse.

⁸¹ Pol. I, 76. Sobre la reconstrucción de los movimientos de Amílcar, las mejores reconstrucciones serían las de Veith, Thompson y Loreto. J. Kromayer y G. Veith, *Antike Schlachtfelder*, vol. III/2, Berlín 1912, 534 ss. W. E. Thompson, «The Battle of the Bagradas», *Hermes* 114, 1986, 111-117. L. Loreto, *La grande insurrezione libica contro Cartagine del 241-237 a.C.*, Roma 1995, 137 ss. A veces se ha señalado por parte de estudiosos que estas descripciones de batallas son meros ejercicios literarios. No es el caso de las guerras púnicas al menos, pues se detectan clarísimos cambios evolutivos en las formas tácticas y estratégicas de operar. No responden a patrones únicos e inmóviles en el tiempo.

⁸² Polibio (Pol. I, 77,3) cita textualmente, por primera vez a los nómadas junto a los libios. Estamos convencidos de que Mato analizó la batalla del Bagradas en idéntica forma a como lo hemos hecho nosotros y era consciente de que no se podía luchar con los cartagineses sin caballería, sólo con medios de infantería. Por eso busca la alianza con los nómadas, pero —como veremos seguidamente— éstos le traicionan (episodio de Naravas).

Como táctico, la acción del Bagradas es sin duda la más exitosa de Amílcar y tal vez por ello es la que en la fuente probárcida original de Polibio merece más atención y desarrollo descriptivo. Lo más brillante de la misma es la forma en la que Amílcar reacciona sobre la marcha para rebasar al enemigo por los flancos; pero, para el tema que nos ocupa, que es la valoración del general cartaginés como estrategia operacional, no hay que olvidar que los sublevados carecen por completo de caballería (y de elefantes) y nada pueden hacer en llano para neutralizar la maniobra de colocar elementos móviles en los flancos para rebasar por ellos la falange. Mato entendió inmediatamente algo que Polibio (y su fuente probárcida) no hacen explícito, pero que nos parece evidente: que la ventaja en medios móviles de Amílcar, en caballería y elefantes, es decisiva y prohíbe a la infantería enemiga entablar combate en terreno llano y abierto, pues sus flancos se verán siempre irremediablemente rebasados. Por eso Mato da instrucciones explícitas y muy claras a Esendio y a Autárito prohibiéndoles abandonar las montañas y combatir a Amílcar en el llano⁸³. Ellos deben impedir simplemente que el Barca tenga las manos libres y que llegue a cruzar los pasos hacia el interior (Hipozarita) o hacia Túnez, o que estorbe impunemente los aprovisionamientos del grueso del ejército sublevado.

2. Episodio de Naravas

Fuentes: Pol. I, 77 y 78. Sobre las consecuencias de la acción Pol. I, 79,8-14; Pol. I, 80 y 81; Diod. XXV, 3.

El episodio de Naravas, tal como nos lo presenta Polibio, muestra muchos puntos oscuros y problemas. A nosotros nos parece un pasaje fundamentalmente propagandístico a favor de Amílcar Barca, aunque ya sabemos que toda la narración polibiana de la guerra líbica lo es igualmente. Se trata de un episodio en el que el prestigio personal y militar de Amílcar, por sí solos⁸⁴, logran una victoria al motivar el cambio de bando y alianza de un importante caudillo númera, Naravas, que aporta todavía más refuerzos de caballería al ejército del Barca (unos 2.000 númeras de caballería –ligera–).

⁸³ Véanse las instrucciones que Mato les da en Pol. I, 77,1 y 2.

⁸⁴ Pol. I, 78,1-2.

Por otro lado, también resulta un episodio propagandístico de la nación nómada, de cuyas virtudes sería depositario el propio Naravas: nobleza, valor, admiración natural hacia el hombre superior, confianza en él, sentido de la amistad... Cuando en realidad lo único que está claro es que el tal Naravas llega a retaguardia de Amílcar en consonancia con la llamada de Mato para reforzar la rebelión⁸⁵, como aliado y parte de los refuerzos de la división de Autárito y Esendio⁸⁶, en unión a otros líbicos⁸⁷, a los cuales, simplemente, el noble nómada traiciona muy probablemente por interés, y no sólo por admiración al Barca.. Naravas acude al campo, pero se dirige a Amílcar con la intención de negociar y, evidentemente, llegaron a un acuerdo, no sólo porque Naravas le ayudó a vencer a los mercenarios de Esendio y a los refuerzos líbicos mencionados, sino porque el cartaginés selló su pacto de amistad con el matrimonio de una hija, lo que, por otra parte, convierte a este Naravas en otro cuñado de Aníbal.

En cuanto al desarrollo militar de la acción, tenemos muy pocos datos y queda claro que el éxito se debió a esa superioridad de elementos móviles de Amílcar y a la imprevista y traicionera defección de Naravas, sin la cual es posible que Esendio, siguiendo las instrucciones de Mato, no hubiese presentado batalla en campo abierto, ya que, si lo hizo, fue por creer contar con la caballería del nómada.

La *situación de partida* de la acción derivaría directamente de la victoria del Bagradas. Después de ésta Amílcar tenía acceso por detrás del Monte Ahmar a las posiciones de Túnez. Mato había enviado, como sabemos, una división de 8.000 exmercenarios al mando de Autárito y Esendio con el objetivo de impedir a Amílcar el paso de las mencionadas montañas⁸⁸ que separan la zona de Túnez del interior del país. En terreno montañoso la superioridad en elefantes y caballería de Amílcar no era decisiva y de nada serviría frente a la capacidad de maniobra y adaptación al terreno de la infantería pesada en posiciones defensivas altas prefijadas.

Veith supone⁸⁹, acertadamente a nuestro juicio, que la intención de Amílcar en la explotación del éxito militar del Bagradas era moverse, pues, hacia el sur, por detrás del Monte Ahmar y tantear el paso hacia Túnez. A nuestro juicio pudo incluso llegar, siempre siguiendo el Bagradas y tomando luego el Chafrou

⁸⁵ Pol. I, 77,3.

⁸⁶ Pol. I, 77,6.

⁸⁷ Pol. I, 77,7.

⁸⁸ *Supra*. Nota nº 75.

⁸⁹ J. Kromayer y G. Veith, *Antike Schlachtfelder*, vol. III/2, 535.

hasta 'Ali al Hattab', buscando entrar hacia Túnez por el paso de La Mornaghia⁹⁰. Las tropas bajo el mando directo de Mato no podían cubrir los pasos tan a retaguardia y el sur, por lo que los encargados de impedirlo eran los hombres de Autárito y Espendio, a los que aquel continuaba enviando refuerzos⁹¹, producto de su llamada a apoyar la rebelión⁹². Amílcar, en su afán por buscar una ruta acabará por verse cercado en un paso entre montañas de los varios que, tipo el de La Mornaghia, existen en la zona. Allí se encontrará, con los líbicos delante, Espendio en el flanco y Naravas y los nómadas detrás⁹³. En esta situación es en la que se consuma la traición de Naravas a los sublevados. Éstos, creyendo al enemigo, a Amílcar, rodeado y neutralizada la ventaja en medios móviles de éste por la caballería de Naravas, deciden presentar batalla, batalla en la que la superioridad de medios móviles de Amílcar se revela decisiva⁹⁴.

El *resultado* es que Amílcar, gracias a la defección de Naravas y a su superioridad en medios móviles, envuelve al enemigo y le causa enormes bajas: unos 10.000 hombres y muchos prisioneros, unos 4.000, que, en gran parte incorporará a su ejército⁹⁵. Éste quedará así convertido en una división de unos 15.000 hombres, de ellos más de 3.000 de caballería. Autárito y Espendio, con parte de los exmercenarios, logran huir.

Las *consecuencias* fueron importantes. La primera fue que la política de Amílcar de reconciliación, que amenazaba con minar la unidad de los sublevados, fue contestada por éstos con la cruel tortura de Gescón, el excomandante de Lilibeo y segundo de Amílcar en Sicilia, y de unos setecientos rehenes cartagineses⁹⁶, lo que motivó una serie de cambios políticos en Cartago respecto a la dirección de la guerra, así como en la forma misma de llevarla los rebeldes⁹⁷. Para el tema que nos ocupa, las consecuencias más significativas

⁹⁰ Seguimos utilizando para seguir la acción el mapa USA-NATO 1:250.000 Joint Operations Graphic Ser. 1501, NS. 3215, Nov. 1972.

⁹¹ Pol. I, 77,6.

⁹² Pol. I, 77,3.

⁹³ Pol. I, 77,7.

⁹⁴ Obsérvese que posee una masa total de caballería de unos 3.000 hombres, además de los elefantes.

⁹⁵ Sobre este resultado, Pol. I, 78,11-14.

⁹⁶ Pol. I, 79,8 ss. y Diod. XXV, 3.

⁹⁷ No hace ahora al caso el cambio de carácter de la guerra a raíz de esta política conciliatoria de Amílcar y su contestación cruel por parte de los sublevados. Sobre ello, más específicamente, J. Pelegrín Campo, «Mercenarios, rebeldes y degradación humana en el relato polibiano de la guerra líbica», *Polis* 11, 1999, 161ss.

sería que se produce una guerra sin cuartel y que, en esta, vuelve a emplearse la división de Hanón.

3. Acción de «La Sierra»

Fuentes: Pol. I, 84 y 85. Diod. XXV, 4⁹⁸. En cuanto a los antecedentes: Pol. I, 81 a 84. También Diod. XXV, 3.

Entre la batalla en la que participa Naravas y la acción de La Sierra, donde encuentra su fin la división de Esendio y Autárito, entonces reforzada con libios bajo el mando de Zarzas, transcurre un indeterminado pero extenso lapso de tiempo. En él, evidentemente, han tenido lugar acciones militares, en las que se han producido bajas por ambas partes⁹⁹, pero carecemos de otro detalle que no sea que Amílcar y Hanón, los dos comandantes en jefe, se llevaban tan mal que reñían constantemente, no eran capaces de ponerse de acuerdo y hacer las cosas conjuntamente y desaprovechaban militarmente las ocasiones¹⁰⁰, hasta que la situación se hizo tan insufrible que las autoridades cartaginesas volvieron a intervenir en la dirección de la guerra y ordenaron que fuese la asamblea de los soldados, al modo helenístico de tradición macedónica¹⁰¹, la que decidiera qué general debía quedarse y cuál marcharse. Amílcar fue el elegido y Hanón tuvo que abandonar el mando¹⁰², el generalato. Pero ello no quiere decir que terminase la duplicidad de mando en el ejército cartaginés o que ello resolviera el problema de la división política interna. Otro general, un tal Aníbal¹⁰³, es nombrado para sustituir a Hanón el Grande. Nos lo dice explícitamente Polibio¹⁰⁴ y lo vemos al mando de la primera división del ejército

⁹⁸ Se trata claramente de un desordenado resumen de Polibio.

⁹⁹ Pol. I, 82,2.

¹⁰⁰ Pol. I, 82,4.

¹⁰¹ Pol. I, 82,5. Sobre este arbitraje, especialmente W. Huss, *Geschichte der Karthager*, 262-263. Sobre los precedentes helenísticos, J. Gómez de Caso Zuriaga, *Amílcar Barca y la política cartaginesa*, 292, n. 68. Esta forma de nombramiento se institucionalizará en el ejército cartaginés. Como sabemos Asdrúbal y Aníbal también serán nombrados *strategoí* por sendas asambleas militares.

¹⁰² Pol. I, 82,12.

¹⁰³ Sobre su identificación, que aquí no nos interesa, pero que tiene su trascendencia desde el punto de vista político, Lenschau, «Hannibal» (7), *R. E.*, col. 2323.

¹⁰⁴ Pol. I, 82,12.

cartaginés en las acciones siguientes¹⁰⁵ y hasta su muerte en la batalla de Túnez¹⁰⁶. Aunque la narración de Polibio se esfuerza en dar todo el protagonismo a Amílcar, presentando a Aníbal como si fuese una especie de segundo suyo¹⁰⁷, esto es algo que no está de acuerdo ni con los hechos, ni con otros pasajes polibianos, donde Aníbal es presentado como sustituto de Hanón¹⁰⁸.

El *punto de partida* de la acción de La Sierra estaría precisamente en esta sustitución de Hanón. Los rebeldes cercan Cartago desde el istmo de Túnez, mientras que la conocida división de Esendio y Autárito, reforzada por un gran número de libios al mando de Zarzas, continúa la vigilancia del ejército cartaginés. Desconocemos en este punto si la división de Aníbal va unida a la de Amílcar. Al encontrarse Mato en Túnez con el grueso de los efectivos rebeldes, parece lógico pensar que las tropas de Aníbal defienden la ciudad mientras Amílcar busca de nuevo ocasión de tantear el levantamiento de la posición de Túnez por parte de los rebeldes. Sin embargo esto dista de estar claro. En las fuentes, en Polibio, Aníbal aparece en ocasiones con sus tropas al lado de Amílcar¹⁰⁹, pero todo esto es inseguro puesto que la acción de La Sierra aparece muy mal reconstruida en las fuentes y sólo sabemos que allí queda encerrado por los cartagineses el ejército de 50.000 hombres de Esendio, Autárito y Zarzas y que es destruido. Puede simplemente que durante este lapso indefinido a veces combatieron unidas ambas divisiones y a veces no. Desde luego, repetimos que Aníbal no es mencionado en la acción de La Sierra, pero ello no es determinante, no sólo por el carácter probárcida de la fuente original, sino porque, una vez copado y cercado el enemigo, durante las semanas que transcurrirían hasta su rendición por hambre, no parece necesario el mantenimiento de las dos divisiones cartaginesas en ese punto, sobre todo permaneciendo Mato, con el grueso de los sublevados líbicos, en Túnez. Aníbal debía defender Cartago y vigilar las posiciones y movimientos enemigos.

¹⁰⁵ Pol. I, 86,1.

¹⁰⁶ Pol. I, 86,6.

¹⁰⁷ Véase especialmente Pol. I, 86,1.

¹⁰⁸ Particularmente en el mencionado Pol. I, 82,12, pero también por la forma en la que vuelve a ser nombrado Hanón, sustituyendo a Aníbal muerto por Mato en Túnez: Pol. I, 87,3. Sobre el doble mando, explícitamente, ya señalado: J. Gómez de Caso Suriaga, *Amílcar Barca...*, 294 a 296.

¹⁰⁹ Particularmente, Pol. I, 86,1.

Un aspecto también poco claro y que, tal vez, tenga que ver con la forma confusa en la que se narra el fin de los mercenarios sea que del relato se desprendería que Amílcar (o Amílcar-Aníbal, si este último se encontraba con él) no cumplieron su palabra: detuvieron a los jefes rebeldes¹¹⁰, pero no perdonaron al ejército sublevado por ello, como habían acordado¹¹¹. La verdad es que si reflexionamos sobre las fuentes, lo que dicen y el carácter de las mismas, tenemos que admitir que de este episodio salen moralmente mejor parados los caudillos rebeldes que Amílcar.

Las *consecuencias* de la acción de La Sierra son muy trascendentales, particularmente porque al ser destruida por completo la segunda división rebelde, los cartagineses tienen ya acceso directo tanto al interior del país (y, por tanto, a los suministros rebeldes de tropas y avituallamiento), como a Túnez, donde se encuentra Mato a la cabeza de la rebelión.

4. Batalla de Túnez

Fuentes: Pol. I, 86 y Diod. XXV, 5¹¹². Pol. I, 87,1-7 respecto a las consecuencias de la batalla.

Queda claro por el relato de Polibio que Amílcar y Aníbal explotan el éxito de la acción de La Sierra recorriendo el país para buscar tanto la rendición de

¹¹⁰ Pol. I, 85,5.

¹¹¹ Sobre las condiciones del trato, Pol. I, 85,4. El aniquilamiento de los sublevados en Pol. I, 85,7.

¹¹² Vuelve a quedar claro en este punto que el relato de Diodoro es un resumen de Polibio, más probablemente que de la propia fuente polibiana. Sin embargo da un dato que no encontramos en Polibio: que fue el propio Amílcar quien crucificó a Esendio (Diod. XXV, 5,2). En la narración de Polibio no queda claro quién lo hizo, pero si Amílcar no pudo socorrer a Aníbal y éste fue clavado en la cruz en la que había sido puesto Esendio, eso parece indicar que Esendio fue crucificado por Aníbal, no sabemos si porque por él había sido capturado, porque así se decidiera en Cartago, o por haberlo acordado ambos caudillos cartagineses que, como se ve pueden comunicarse a través del lago de Túnez, El Baihra. El protagonismo del Barca se debería al comentado carácter de la fuente original que, al hacerle el centro de todo, hace suponer a glosadores posteriores que *todas* las decisiones de la campaña fueron tomadas por Amílcar, cosa que —como vemos— no es cierta.

pueblos aliados de los rebeldes como entorpecer sus suministros de tropas y avituallamientos.

Mato, por su parte, no renuncia a la posibilidad de tomar Cartago directamente y se atrinchera en Túnez que era una posición muy segura y fácilmente defendible al estar flanqueada por el lago (Al-Seÿoumi) al oeste y por el propio lago de Túnez (Al-Bahira) al este¹¹³.

Cuando Amílcar y Aníbal están seguros de que la situación en retaguardia está suficientemente controlada deciden atacar directamente y por primera vez la cabeza de la insurrección, a Mato en Túnez.

Los *objetivos estratégicos* de Amílcar y Aníbal están claros: se trata de cercar y aislar el grueso de las fuerzas enemigas en Túnez, ahora fácilmente accesible gracias a la desaparición de la división de Esendio y Autárito (y Zarzas), para —eventualmente— terminar con la conquista de Túnez y, por tanto, con el grueso de los sublevados, el líder de la rebelión (Mato) y los restos del estado mayor de la misma.

Los *objetivos tácticos*, que hay que suponer consensuados entre Amílcar y Aníbal (si el responsable único fuese Amílcar, peor) serían:

1. Dividir las fuerzas en dos divisiones con el objeto de cerrar las dos salidas naturales de Túnez.
2. Establecer una división, la de Aníbal, al norte, en algún punto de fácil defensa¹¹⁴, y una segunda, la de Amílcar, al sur, en alguna de las muchas colinas de ese lado de la ciudad. Si éstas estuviesen defendidas por las fuerzas de Mato, suficientemente amplias como para hacerlo, el cartaginés se situaría algo más al sur, en torno a Bri Kassa y la actual trinchera de desecación del Seÿumi.
3. Crear los acostumbrados dispositivos de cerco capaces de aislar al enemigo en Túnez.
4. Mantener las posiciones hasta lograr la rendición de la ciudad, por asedio o por hambre.

Sin embargo, el *desarrollo* de los acontecimientos fue un verdadero desastre. Aníbal, avanzó a comienzos del cerco hacia la ciudad de Túnez y a la vista

¹¹³ Para el seguimiento tipográfico de la batalla empleamos el mapa táctico 1:50.000. Túnez.

¹¹⁴ Probablemente en la colina de Belvedere, a un kilómetro y medio o dos de la ciudad de la época. Si este punto estaba defendido por Mato como avanzada, lo habría hecho más arriba, en algún punto hacia Ariana.

de ella crucificó a Esendio. Mato aprovechó el avance cartaginés fuera del dispositivo de cerco y, sin duda, el efecto moral del ajusticiamiento sobre los sublevados (con las consabidas torturas púnicas) y realizó una salida por sorpresa contra la división de Aníbal. Amílcar, desde el sur, dada la topografía de la zona, encerrado en un istmo entre un lago y una bahía nada pudo hacer para socorrer a su colega, pues habría tenido que bordear el lago Saýumi en una marcha de unos 20 a 25 kilómetros, según supongamos la disposición de su campamento principal, lo que le habría llevado, con los preparativos previos, no menos de cuatro o cinco horas: inviable.

El *resultado* fue, pues, especialmente desastroso. La división de Aníbal fue superada por el ataque rebelde y dispersada. Su general, con todo el estado mayor y el consejo militar¹¹⁵, capturado e inmediatamente crucificado, el jefe en la misma cruz en la que lo había sido Esendio¹¹⁶, mientras todos los demás eran ajusticiados. Falta de dirección, esta división cartaginesa se dispersó y suponemos que los supervivientes no pararían de correr hasta el muro del istmo de Cartago. El campamento abandonado fue saqueado. Amílcar recibiría la noticia a través del lago Al Bahira, entonces bahía interior del Golfo de Túnez, en manos de la marina cartaginesa.

Las *consecuencias* no fueron tampoco ni leves ni pocas. La primera nos la señala el propio Polibio¹¹⁷: la batalla tuvo enormes consecuencias morales; los sublevados ganaron confianza en la causa y en la dirección de Mato, además de botín y pertrechos y de erosionar gravemente la primera división del ejército púnico, que precisó ser recompuesta¹¹⁸. Pero estos efectos no serían menores en los cartagineses, quienes vieron desvanecerse la posibilidad de alcanzar un rápido fin a la guerra, fin que ya deberían ver muy próximo. Queda claro en el mencionado pasaje de Polibio que se desmoralizaron completamente.

Naturalmente, otra consecuencia del desarrollo de los acontecimientos, de la derrota cartaginesa, es que Amílcar, deshecho el cerco de Túnez por el norte,

¹¹⁵ Estamos convencidos de que todo general cartaginés de la época es vigilado y asesorado políticamente por un consejo de 30 notables. Pensamos que éstos fueron los ejecutados con Aníbal (Pol. I, 86,6). Sobre la composición, carácter y competencias de esta institución, J. Gómez de Caso Zuriaga, *Amílcar y la política cartaginesa*, 307ss.

¹¹⁶ Cosa que Diodoro toma como lección moral, al igual que Polibio. Evidentemente el dato procede de este último, quién, a su vez, lo hace de la fuente original comentada. Véase Pol. I, 86, 6

¹¹⁷ Pol. I, 87,1-2.

¹¹⁸ Pol. I, 87,3.

carecía de capacidad estratégica como para proseguir cumpliendo los objetivos propuestos: el aislamiento y rendición de la plaza; así que levantó el campo y movió su división hacia la desembocadura del Bagradas¹¹⁹. Como vemos a un lugar abierto en el que su superioridad en medios móviles, elefantes y caballería, le pusiera a salvo de Mato y sus momentáneamente superiores fuerzas de infantería.

Pero, de las muchas consecuencias de esta derrota, tal vez la más interesante para Amílcar es que afectó seriamente el prestigio militar alcanzado. El *balance* de la acción, para el tema que nos ocupa, fue bastante negativo. Aunque las fuentes probárcidas «olvidan» convenientemente al Barca en esta batalla de Túnez, él estaba allí y Aníbal no es el único responsable del desastre, aunque sí el principal culpable. El plan táctico de los dos generales era malo: las dos divisiones no podían apoyarse mutuamente en caso de necesidad, las comunicaciones entre ambas eran inadecuadas (suponemos que a través del Golfo de Túnez, actual lago) y se subestimaba claramente al enemigo y su capacidad de reacción y de recibir refuerzos.

Este balance y estas consideraciones erosionaron el prestigio del bando probárcida y, sin duda dio poderosos argumentos a los hanónidas, quienes lograron introducir serios cambios en la dirección de la campaña y, muerto Aníbal, consiguieron que volviese a ser nombrado general de la primera división del ejército cartaginés su líder, Hanón el Grande, El *Rab*¹²⁰.

5. Batalla final contra Mato

Fuentes: Pol. I, 87.

Las consecuencias más importante de la derrota de Túnez, desde cualquier punto de vista, fueron –pues–, este nombramiento de Hanón como general colega de Amílcar y la importante novedad de la creación de una especie de estado mayor conjunto, con jurisdicción sobre ambos estrategas.

Ya hemos mencionado anteriormente que creemos que cada general cartaginés, además de tener un segundo al mando, como queda claro en múltiples

¹¹⁹ Sobre este movimiento de la división de Amílcar, muy interesante y que nos da muchos datos sobre el desarrollo de la campaña y posiciones de Mato, Pol. I, 86,9.

¹²⁰ Cambios descritos en Pol. I, 87, 2-6.

episodios de las guerras púnicas, es acompañado de una «comisión» política, compuesta por treinta miembros de las asambleas de Cartago¹²¹. Ya comentamos que, precisamente, serían los treinta notables de la comisión de Aníbal los que serían sacrificados con él frente a Túnez en Pol. I, 86,6¹²². Pero ahora, los gobernantes cartagineses, conscientes del odio personal entre los líderes de las dos facciones irreconciliables de la clase dirigente y de la imposibilidad de colaboración entre ellos, deciden nombrar una única «comisión» que claramente tiene jurisdicción política sobre ambos *strategoí*¹²³. Esta «comisión» logra de alguna manera que ambos líderes colaboren y desarrollen planes conjuntos de forma coordinada¹²⁴.

Las acciones militares posteriores a la batalla de Túnez las conocemos de una manera muy sucinta, aunque debieron durar meses, debido a la lejanía de los escenarios en los que tienen lugar los últimos encuentros, al papel menos protagonista de Amílcar y a la ausencia de acciones conclusivas. El decorado de estas acciones en torno a Leptis¹²⁵, muy al sur y apartados de la zona de Túnez y montañas y ríos circundantes, donde hasta ahora han venido produciéndose los encuentros principales.

Para nosotros, la lejanía del escenario y su proximidad a los *Emporia* que aprovisionan Cartago¹²⁶, indica que la ausencia de caballería y elementos móviles de Mato y la pérdida de gran parte de los exmercenarios profesionales en

¹²¹ Sobre esta institución, J. Gómez de Caso Zuriaga, *Amílcar Barca y la política cartaginesa*, 308.

¹²² *Vrs.* Meltzer, quien piensa que se trata de los mismísimos miembros de la *gerusia* de Cartago. *Cfr.* O. Meltzer, *Geschichte der Karthager*, vol. II, 40.

¹²³ Pol. I, 87,3 a 6.

¹²⁴ Muchos opinan que esta *gerusia* no era otra, en este caso, que la mismísima *gerusia* del gobierno de Cartago. Por tanto su autoridad política sobre los generales sería absoluta. La teoría creemos que partió de Meltzer, al suponer –como dijimos– que habían sido los miembros de esta asamblea los masacrados por Mato junto a Aníbal. Véase, O. Meltzer, *loc. cit.* Respecto a este nuevo «consejo», como integrado por la mismísima *gerusia* del gobierno de Cartago, especialmente W. Huss, *Geschichte der Karthager*, 462-463. J. Seibert, *Forschungen zu Hannibal*, Darmstadt 1993, 105. En esta ocasión, dadas las circunstancias, sí que es posible que fuese esta institución la que se comisionase a sí misma para controlar a ambos generales y enemigos políticos.

¹²⁵ Pol. I, 87,3.

¹²⁶ Pol. I, 82,6.

La Sierra, junto con la nueva política de fuerzas combinadas y coordinación de los cartagineses ha resultado fatal para los sublevados: Hanón y Amílcar, fuertes en caballería y elefantes, ocasionalmente apoyados por los númidas, han acabado por amedrentar a las poblaciones líbicas sublevadas y por estorbar el aprovisionamiento de la masa rebelde en Túnez. Mato se mueve hacia el sur en busca de dos objetivos: llegar a los *Emporia* para hacer lo mismo con los aprovisionamientos cartagineses, cortarlos, y lograr avituallamientos para ellos mismos.

En esta situación, el ejército combinado de Hanón y Amílcar acaba por encontrarlos y, en una batalla de la que no tenemos descripción alguna, derrotan a los rebeldes. Mato y otros cabecillas son capturados y más tarde horriblemente torturados en Cartago¹²⁷ como venganza por la muerte de Gescón, los setecientos rehenes, Aníbal, su estado mayor y tantas otras víctimas de una guerra despiadada y cruel hasta el tópico entre las de la Antigüedad, como todos sabemos.

El que no poseamos descripción alguna de batalla tan importante nos parece indicativo, dada la fuente probárcida apuntada: la victoria, que todavía se recordaría en época de Aníbal Barca por su trascendencia, no se puede atribuir a su padre exclusivamente. Fue producto de la colaboración y unión de ambos ejércitos cartagineses y de ambos generales según el *modus operandi* descrito por Polibio¹²⁸ y hay que suponer que se debió a la crónica superioridad de medios móviles. Hacer explícita esta colaboración entre ambos rivales bajo la dirección de *Los Treinta* en momento tan trascendental, restaría protagonismo a Amílcar y tendría el efecto negativo sobre el lector de apuntar a la toma del poder único por Amílcar poco después¹²⁹ como algo inconstitucional y un verdadero golpe de estado¹³⁰... Lo cierto es que, dada esta laguna de fuentes, esta acción en nada ayuda a la evaluación que nos proponemos de la figura de Amílcar Barca.

¹²⁷ Pol. I, 88,7.

¹²⁸ Pol. I, 87,6.

¹²⁹ Particularmente Ap. *Iber.*, 5.

¹³⁰ Así la califica, creo que acertadamente, Loreto. L. Loreto, *La grande insurrezione libica...*, 201 ss.

CONCLUSIONES

Repasadas someramente las acciones militares de Amílcar, sus objetivos, planificación y desarrollo táctico, debemos concluir respecto al tema que ahora nos ocupa:

1. Amílcar fracasa repetidamente en Sicilia y sus acciones son siempre neutralizadas por los romanos antes de que logre alcanzar sus objetivos estratégicos y el desarrollo completo de los planteamientos tácticos, lo que representa un balance totalmente negativo de su evaluación como táctico y estratega y se mire como se mire, tanto desde el punto de vista general o global, consideradas sus acciones en Sicilia conjuntamente, como desde el punto de vista singular, respecto a cada acción aisladamente.
2. Érice es un verdadero desastre militar y una torpeza estratégica incomprensible. A la vista del mapa se comprende fácilmente que, fracasado el plan inicial, que no era malo en absoluto pero que Amílcar fue incapaz de resolver, el cartaginés debió haber abandonado una posición cuya logística era tan frágil y que, además, comprometía a la flota sin ayudar en nada al alivio del cerco de Drépano.
3. La situación de esta ciudad, de Drépano, junto con la de Lilibeo, asediadas ambas por los romanos desde 247, muestra que la situación estratégica de Cartago en Sicilia es desesperada. Ambas plazas resisten porque son fortines inaccesibles a la poliarcética de la época (ya lo había sido Lilibeo para Pirro treinta años antes). Los ensayos de cambiar esta situación estratégica por parte de Amílcar son totalmente infructuosos y conducen a la pérdida, desde el punto de vista estratégico, del ejército expedicionario en Érice. Esta pérdida, unida a la de la flota que, al fin y al cabo, sucumbe al intentar continuar el abastecimiento de una posición tan mala, significan la derrota definitiva de las armas cartaginesas.

Los resultados de Amílcar no son en definitiva mejores que los de Aníbal o Cartalón, anteriormente. Son mucho peores, especialmente que los de éste último, quien nunca comprometió el ejército ni la armada de forma semejante. Así pues, en gran parte, se puede considerar a Amílcar Barca responsable de los medios estratégicos de Cartago para continuar con la guerra. Así lo considera la fuente de Apiano sin duda¹³¹. Debió haber abandona-

¹³¹ Ap. *Iber.* 4. como evaluación general de su responsabilidad en la derrota de Sicilia según los propios cartagineses. A los dos reveses terrestres definitivos en Sicilia se refiere el alejandrino en Ap. *Sic.*, 2.

do Érice una vez visto que resultaba arriesgado mantenerse en dicha posición. Posición que además era casi inútil desde el punto de vista estratégico.

4. Todas las batallas que Amílcar gana en la guerra líbica se basan en la superioridad de medios móviles: elefantes y caballería, efectivos que –en algún momento– llegan a constituir una cuarta parte de las tropas a su mando. El enemigo (esto queda muy claro) carece por completo de tales medios y la caballería nómada no está con ellos. Se trata de un ejército compuesto exclusivamente de infantería y sólo la falange de exmercenarios tiene una calidad comparable a la de los nuevos mercenarios de Amílcar, Aníbal o Hanón.
5. La batalla del Bagradas muestra a Amílcar el camino. Es su mayor éxito y el más trascendental precisamente por esto, por mostrar un nuevo camino estratégico a un general escaso en victorias (ninguna hasta el momento). Obsérvese que es claramente la primera que Amílcar desarrolla en terreno llano y abierto: maniobra de flanco y envuelve al enemigo. Aquí están reunidos por primera vez todos los elementos de la táctica o estrategia operacional de los Barcas, de Amílcar en lo sucesivo y de Aníbal después. Consiste en superar a la infantería enemiga por los flancos utilizando elementos móviles, una combinación de caballería ligera y pesada particularmente. En este sentido la batalla del Bagradas merece un puesto de honor entre las que señalan una evolución táctica en la historia militar del mundo antiguo.
6. La batalla de Túnez muestra en particular (y así debemos valorarla) las enormes limitaciones de Amílcar como poliorceta y las limitaciones del sistema militar cartaginés en ese campo en general. Se trata de un ejército cuyas divisiones se componen –por lo que vemos– exclusivamente de una reducida proporción de infantería ligera más un mayor contingente de mercenarios falangistas en una proporción de 8 a 1, apoyados por medios móviles en proporción alta: elefantes, caballería pesada y caballería ligera (nómadas), sin «ingenieros» ni medios para asedios directos eficaces. El planteamiento del cerco de Túnez es muy malo, sin fortificaciones directas sobre el enemigo y de comunicación entre ambas divisiones del ejército cartaginés que, de este modo, ni pueden combinarse en una acción conjunta, ni pueden –como sucedió finalmente– apoyarse mutuamente. La batalla de Túnez, al igual que la del Bagradas es otro hecho de armas trascendental, pues anuncia otro camino táctico cartaginés, éste menos

brillante que el anterior referente al uso de medios móviles: la ausencia crónica de tácticas y medios poliorcéticos eficaces y de formas de asedio adecuadas.

Esta clara deficiencia en la acción Túnez no podemos tomarla como un hecho aislado. También se produce en Sicilia, aunque tampoco lo hagan explícito las fuentes. Allí, en Sicilia, Amílcar es incapaz de tomar Palermo por sorpresa, incluso sin que un ejército consular defienda la plaza. Y también se produce en Érice, donde fracasa en tomar el campamento romano que se proponía, el del santuario de Afrodita Ericina, uno de los varios *castra* dispuestos por el enemigo en torno a Drépano.

Si lo pensamos detenidamente, este aspecto de Amílcar como poliorceta y estrategia también explica muchas cosas en el desarrollo de la segunda guerra púnica.

En conclusión, Amílcar cambió los modos tácticos y las formas de dirección del ejército mercenario cartaginés en terreno abierto e institucionalizó casi todos los modos tácticos que ya van a ser característicos del mundo militar púnico a partir de él y, por tanto, enormemente trascendentales y que reconocemos como virtudes o como limitaciones en Aníbal, durante la siguiente guerra con Roma:

1. Falta de confianza en la marina como arma estratégica.
2. Por el contrario: confianza excesiva (a raíz de la experiencia de la guerra líbica) en los medios móviles como tal medio estratégico, hasta intentar convertirlos de arma táctica en arma estratégica.
3. Falta de atención a la poliorcética y desconfianza hacia ella.
5. Incapacidad de organizar eficazmente asedios largos y prolongados a plazas fuertes bien organizadas.
6. Flexibilidad en el movimiento de la caballería y fe en su maniobra de flanco.
7. Falta de adaptación al terreno montañoso (derivada tal vez de la propia *doctrina* táctica en el uso y concepción de la caballería)...

Un táctico y estratega, pues, muy trascendental como anunciador e inaugurador de una nueva época o manera, pero —desde luego— no en el lugar y talla en el que es puesto por la tradición; pues con frecuencia es derrotado cuando sus medios son comparables a los del enemigo, o carece de superioridad clara en medios móviles, o no puede utilizarlos, como es el caso de Túnez,

pero también de Hercte y Drépano. Resulta muy poco capaz de resolver situaciones estáticas, y, en ocasiones, terco, especialmente en el caso de Érice, pero también en su primera etapa de mando compartido con Hanón durante la guerra líbica. Temperamental (en todas las ocasiones), y, en general, poco flexible.

ABSTRACT

This paper intends to establish a global valuation of the carrera of Hamilcar Barca as tactician and strategist, not according to the global qualifications of his value settled by the sources (Diodorus and Polybius, mainly), but according to the real development of his campaigns as depicted by those very sources. Development and results which are not adjusted to the excellent global qualifications settled in the original sources about the famous Carthaginian leader. Aspect this one especially interesting to the valuation of the original sources on the topic, as well as on their origin.

RESUMEN

Este artículo intenta realizar una valorización global de Amílcar Barca como táctico y estratega, no en bano a los calificativos elogiosos de las fuentes (Polibio y Diodoro, principalmente), sino a su desarrollo, según las descripciones conservadas en ellos y su valoración y requerimiento en el terreno. El desarrollo y resultado distan de estar de acuerdo con las excelentes calificaciones globales y la fama del general cartaginés, aspecto éste que arroja interesantes luces sobre el origen último de las fuentes originales de Polibio y Diodoro sobre Amílcar.